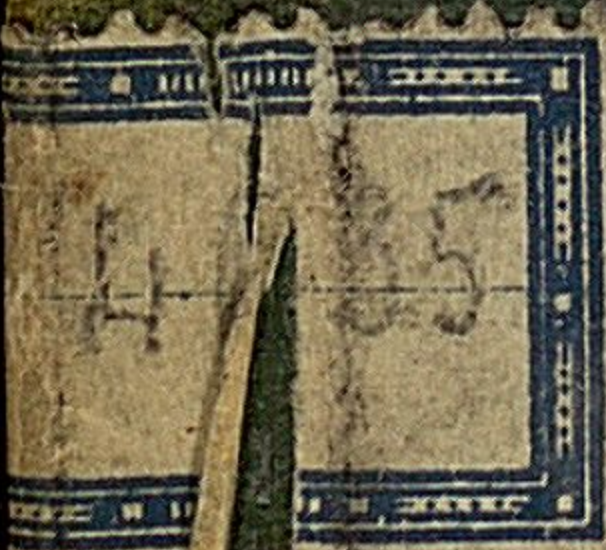


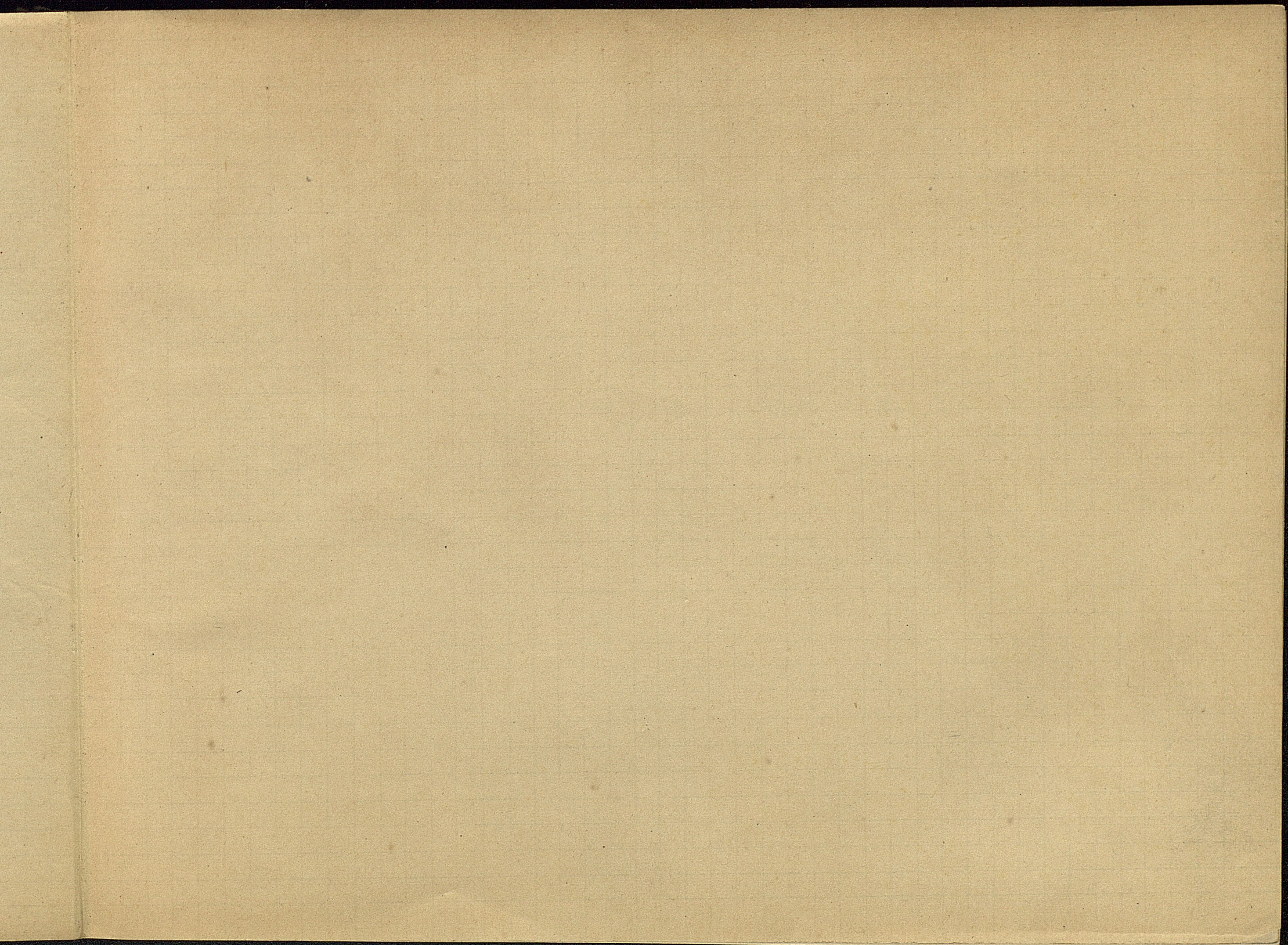
SOCIEDAD MALAGUEÑA
DE
Ciencias Fisicas
Y
Naturales.

Conferencia
La Doctrina Evolucionista
del Origen de la Esda es
Anticcientifico.

por
D. Federico Gomales

10 noviembre 1904.





Conferencia dada
en la
Sociedad Malagueña de Ciencias
Físicas y Naturales

Por

Don Federico González Cabanada.

Jueves 10 de Noviembre de 1904

"La doctrina evolucionista del origen de la vida es anticientífica."

Señoras y Señores

Mi distinguido y buen amigo el dignísimo Presidente de esta Sociedad, Don Antonio de Linares, ha tenido la bondad de designarme para que ocupe en esta noche tan distinguido puesto; perdonarles, Señores, el grave desacuerdo que ha cometido, en tanto que, yo, desde el fondo de mi alma le envío el testimonio sincero de mi gratitud más profunda.

Señores: De todos los siglos que abarca la historia científica de la humanidad, ninguno como el que acaba de morir se distinguió

tanto por su afición al estudio de la Naturaleza. Observador incansable de los fenómenos físicos; llenos sus archivos de datos laboriosamente acumulados por las generaciones que le precedieron, y perfeccionados de una manera admirable los instrumentos que ayudan al hombre en el examen minucioso de las obras de la creación, ha conseguido sondear las profundidades del abismo y pasear sus miradas por los mundos que gravitan en el espacio; ha sorprendido las evoluciones microscópicas del infusorio en la gota de agua, encadenando las fuerzas gigantescas, que cual fieles servidores le ayudan en la realización de sus atrevidos proyectos. Los estudios experimentales y de simple observación ocupan hoy la primera silla en la gran asamblea del saber. Es innegable que el caudaloso río de los conocimientos humanos ha estendido sus riberas fecundando terrenos hasta hoy incultos; pero no es menor cierto que no han faltado quienes enseñen hijoteris absurdas, ridículas e incomprensibles, vanas en la forma, caóticas en el fondo sustentadas hoy para negarse mañana, y cuyo resultado definitivo es y ha-

sido llenar unos cuantos renglones en la historia de los conocimientos humanos, que seran la risa y el desprecio de las generaciones venideras.

Y dentro de esta categoria se halla la doctrina que han sostenido los evolucionistas, relativa a la primera aparicion de la vida, doctrina inaceptable en la actualidad por anticientífica, como intento probaron en mi breve discurso.

¿Que es la vida? Pregunta es esta, señores, de no tan facil contestacion como a primera vista aparece. Un fenomeno admirable es el jalón que separa el periodo geológico del biológico. Se la conoce por sus efectos, y nada mas. Podria la ciencia distinguir el ser vivo del que no lo es; pero definir la vida, imposible. Se hacen descripciones de seres vivos o enumeraciones de los fenomenos que en ellos se observan ademas de los propios de los otros seres, no una definicion que sea aceptable y que nos de el concepto exacto de la vida.

Claudio Bernard ha hecho un estudio particular de todas las definiciones que han dado los fisiólogos de la vida, y como resultado

de sus investigaciones concluye diciendo que no hay medio de definir o caracterizar la vida con un rasgo exclusivo. Las tentativas que se han hecho en todo tiempo para conseguirlo son oscuras, incompletas o erróneas, y que pueden distinguirse solo los vivientes de los que no lo son, por tener cuatro atributos o caracteres generales que les son propios, a saber: organización, generación o reproducción, evolución o desarrollo y nutrición, y dos órdenes de fenómenos continuos, incesantes, que se refieren a aquellos atributos, la destrucción orgánica y la organización vital, destrucción que empieza y concluye con la vida, y que es bien perceptible a nuestros sentidos; organización vital que equilibra los efectos de aquella, y que no la percibimos por el silencio, lentitud y soledad en que se realiza; pero cuya falta lleva consigo el que las fuerzas físico-químicas actuando con toda libertad acaben con el organismo. Véase, pues que no es posible alconcebir la idea de la vida sin la de organización, y esta sin la de una fuerza propia, una causa especial; pero si podemos co-

noceer y distinguir seres vivos y apreciar las propiedades que le son inherentes.

Ahora bien: supuesto el conocimiento de lo que es la vida, ¿que dice la ciencia respecto a su origen? La ciencia, señores, no puede afirmar más que lo siguiente: en primer lugar, que la vida no ha existido siempre sobre la tierra, y en segundo que todo lo que vive procede de otro ser vivo. La ciencia afirma que durante el primer periodo de consolidación de la superficie de la tierra, no podía existir ser alguno dotado de vida, por cuanto las condiciones del medio eran incompatibles con las exigencias de esta; la ciencia así mismo afirma que la aparición espontánea de seres vivos, que la generación espontánea, no puede admitirse por falta de hechos que la demuestren. Hay pues que aceptar, una primera aparición determinada por una causa poderosísima, y por consiguiente la creación, o presentar una hipótesis, que sea aceptable. Lo primero lo dicen la fe, la sana lógica y la ciencia verdaderamente positiva. En cuanto a lo segundo, todas las hipótesis presentadas hasta el día no llevan bastante fuerza para-

convencer aún á sus mismos secuaces.

La que domina hoy día, la más en armonía con la doctrina de la evolución, y la que parece tiene de su parte mayor número de votos entre los defensores del origen espontáneo de la vida, es la de Haeckel; pero señores, he procurado formarme una idea de ella, y no he podido convencerme de que entre la materia inerte y la unidad vital ó plastidulo apenas haya diferencia notable como pretende Haeckel, sino que á mi entender es tan grande, que los separa un abismo. Os daré sin embargo una idea de esta teoría para que juzguéis con mejor conocimiento de causa.

Dice Haeckel, que la vida apareció en la materia inorgánica por la intervención de lo que él llama arquigonia autogénica ó dicho en castellano, la generación espontánea: la primera manifestación de esta fue el arquiplason ó plastidulo, unidad vital, conjunto de átomos superiores erogados y purificados que se unen en virtud de sus propias fuerzas de atracción ó autogonia, las plastidulas á su vez y por medio de la plasmagonia dieron origen al bioplason ó un-

Fuerza constitutiva de los seres organizados, sustancia que se encuentra ya dotada de propiedades vitales, bien perceptibles en el más sencillo de los seres organizados, en la morena, que debió ser el que primero apareció sobre la tierra, y que estaba destinado a dar origen a las cytulas o células dotadas de sensibilidad.

Por sucesivas evoluciones, las cytulas o células se fueron transformando en multitud de pequeños seres de organización sencillísima que por haber sido observados en el agua se les dio antiguamente el nombre de infusorios y a los que Haeckel ha dado el nombre de protistas, constituyendo con ellos un reino aparte, ya que no ha sido posible hasta hoy el que se pongan de acuerdo los naturalistas sobre si deben incluirse en los vegetales o pertenecen al reino animal; de los dichos protistas y por diferenciaciones debidas a la adaptación, a la herencia, a la lucha por la vida etc., se originaron los animales y vegetales que, a través del tiempo, se fueron perfeccionando más y más, hasta quedar tales y como los vemos en la actualidad. Ahora bien, señores; yo aceptaría de buen grado, pues no compromete mucho, el que la prime-

ra aparición de la vida tuviera lugar en un organismo tan sencillo como un gránulo de protoplasma y que apesar de todas las dificultades que puedan oponerse, llegue este protoplasma a constituir una célula, o sea un elemento figurado con funciones de nutrición, reproducción etc. etc.; que se aglomeren estas células o que se modifique su estructura, y que lleguen a dar origen a los animales y vegetales inferiores, para que a su vez evolucionen durante miles y miles de años hasta convertirse en árboles robustos o en fieros animales; todo esto quiero sea posible; pero lo que no se me alcanza, lo que no puedo comprender, y lo que aseguran es inconcebible, no ya los destructores de la teoría de Haeckel, sino muchos de sus adeptos, es lo que constituye el fundamento de ella, o sea la hipótesis de la formación del plasma o plasma por la arqueogonia, que no siendo más que un nuevo modo de enunciar la desacreditada doctrina de la generación espontánea, debe rechazarse como anti-científica.

Y esta, señores, es la opinión de positivistas sinceros y respetables como Virchow y Berthelot, y aun bien examinado la del mis-

mo Haeckel. Ved sino su tratado sobre el reino de los protistas, donde hallareis párrafos que claramente indican su poca fe en sus propias afirmaciones; así, por ejemplo, en una parte nos dice: "Se debe admitir que la vida en nuestro planeta ha comenzado por la generación espontánea de los protistas más elementales, á expensas de combinaciones de la materia inorgánica" y en otra parte: "Si supieramos exactamente como se ha desarrollado primitivamente la vida orgánica... podríamos juzgar las relaciones que tienen unos con otros los tres reinos (animales, vegetales y netro ó de los protistas,) pero este camino nos estará cerrado eternamente" y sin embargo, ¿con qué facilidad lo recorre!

Dice además: "Ningun ser viviente, ningun documento de la creación, puede contarnos como hace millares y millones de años ha comenzado y se ha desarrollado la vida" pero que esto basta para juzgar la bondad de una doctrina, combatida de una manera tan evidente por el mismo que la ha sentado, y que no obstante se empeña en sostenerla. ¿No sería más lógico, más científico, si se quiere, el que en vez de entregarse á tan vanas alucinaciones sobre el origen de

la vida, se hubiera contentado Haeckel, y con él su escuela, con seguir el camino conocido y trillado de la ciencia experimental, como con buen acuerdo lo han hecho y lo hacen muchos de los naturalistas más célebres.

¿Por que no seguir la plausible conducta de los positivistas autenticados, que prescindiendo de investigaciones y teorías sobre el origen y fin de las cosas, prava dedicarse enteramente á la observación y experimentación, únicas bases que apoyan la exactitud de sus observaciones, y que son hoy por hoy, el firme apoyo de la ciencia positiva?

Pero quizás se ha defendido aquella doctrina apelando al argumento de la analogía. La síntesis química, dicen, ha llegado á producir algunos cuerpos de composición orgánica ó análogos á los de origen orgánico, como los alcoholes, por ejemplo; y siendo esto así, ¿por que no hemos de esperar se obtengan por dicho procedimiento las sustancias albuminoides constitutivas del protoplasma? Hasta hoy, señores, la ciencia experimental se inclina á contestar á esta pregunta en sentido negativo; pero suponiendo que la síntesis

si química nos diera un cuerpo de igual composición que el protoplasma, ¿podría dar a este la energía vital? Esto es aún más dudoso; no es lo mismo la materia orgánica que la organizada y viva, indudablemente no, y esto lo sabe cualquier alumno de biología.

Veamos el último argumento que los materialistas, mejor dicho, monistas, presentan en su apoyo. "Si para el tránsito de la materia inorgánica a la organizada no son suficientes las causas naturales, hay que admitir la intervención de lo sobrenatural, de Dios, del milagro; pero como esto es anticientífico, se hace imposible tal intervención." Entendámonos señores:

En buena lógica y en el terreno científico puede admitirse el milagro, ya que este no es una suspensión o alteración de las leyes generales, como vulgarmente se cree. Si me preguntara ahora; ¿cuáles entonces es que debemos entender por milagro? La contestación no la daré yo, os la dará un gran filósofo con el que están conformes gran número de teólogos, astrónomos y físicos. Decimos habla el filósofo mencionado, decimos de los milagros que son contra la naturaleza,

pero no es verdad, ¿cómo podría ser contra la naturaleza lo que sucede por la voluntad de Dios, siendo la voluntad del creador la naturaleza misma de cada cosa creada? No es, pues, el milagro contra la naturaleza "Otros sabios eminentes afirman que el Universo fue todo entero desde el primer instante, esto es, que todas las causas, todas las leyes particulares, todos los hechos y fenómenos, aún los más extraordinarios que han existido y existen, tuvieron lugar en un punto, en una sola causa, en un solo hecho, en la creación. Por su parte la mecánica racional nos dice que hay dos cosas distintas, en todo problema de dinámica; las leyes generales que figuran en las ecuaciones diferenciales, y lo que se llama estado inicial; si se hace variar este los resultados son muy diferentes, y aún opuestos; vease sólo la distinta trayectoria recorrida por un planeta y la de un cometa, ambos sujetos a idénticas leyes, pero con diferentes velocidades iniciales.

Ahora bien, los innumerables átomos que componen el Universo tienen estados iniciales diferentes y están sujetos a un plan distinto

to; los fenómenos á que esto dará lugar no estan al alcance de la hu-
mana inteligencia en todos los casos, aquellos de que no nos podemos
dar cuenta apesar de todos los cálculos caen en la esfera de lo preterna-
tural, de lo milagroso; las leyes sin embargo no por esto dejan de ser
las mismas para todos. Habbage ha demostrado la posibilidad de cons-
truir una máquina que funciona largo tiempo de cierta manera,
llega un instante en que se desvia completamente de su marcha, y
por desgracia automáticamente vuelve á recobrar su regulari-
dad primera, de donde llega á la conclusión de que la derogación
aparente de los procedimientos físicos del Universo, es compatible
con la idea fundamental y con la unidad de ley, á lo que añade un cé-
lebre autor: "que duda cabe de que el artista divino ha podido prepa-
rar derivaciones semejantes en el mecanismo de los átomos y en la cons-
trucción universal? La misma causa que ha podido producir el
Universo actual con toda su energía, ha podido a fortiori preparar
transmutaciones de energía, bastantes para conseguir un hecho
milagroso." Luego podemos admitir que el milagro no es anti-

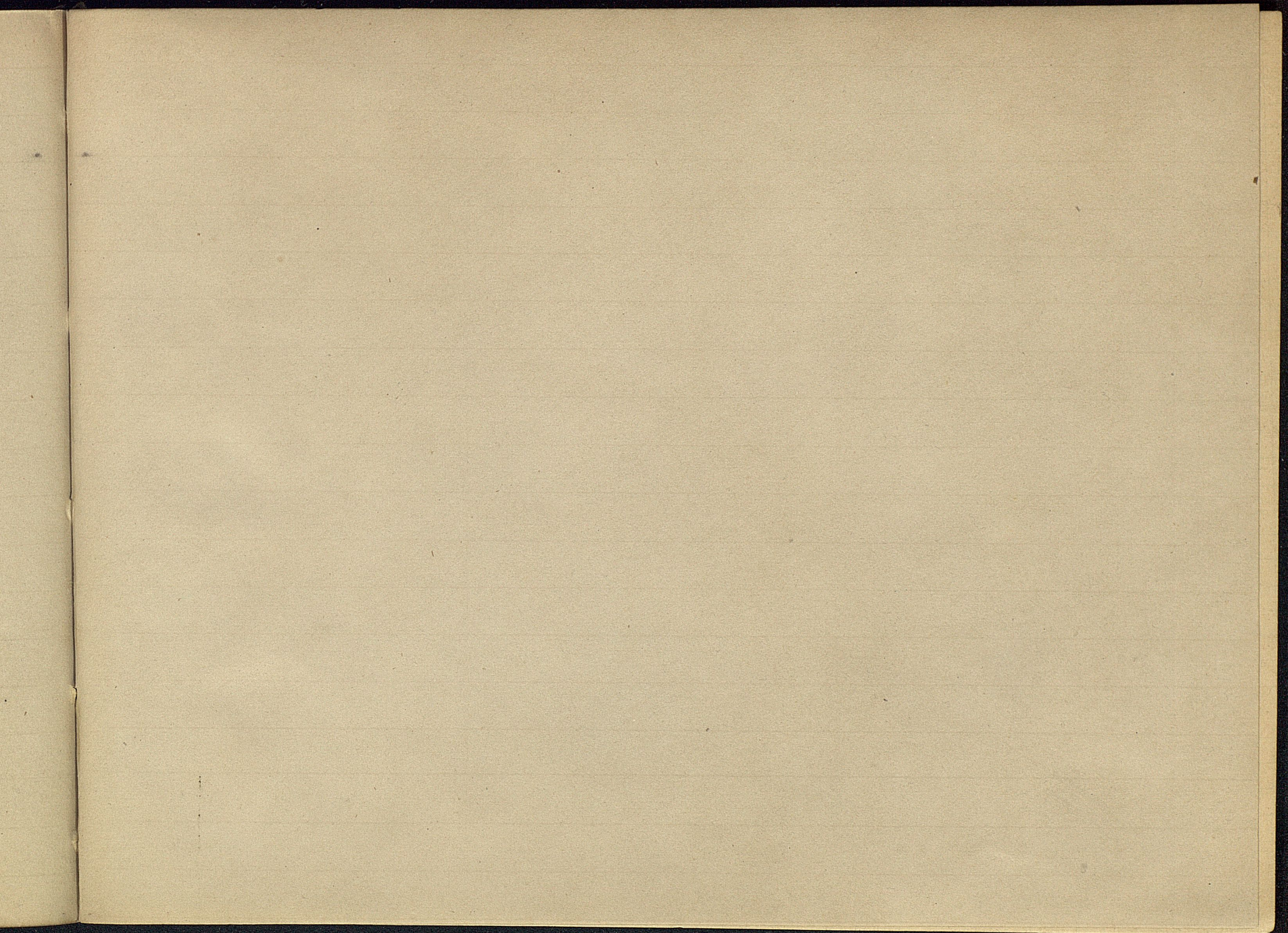
científico, y que si la inteligencia del hombre fuera capaz de conocer los estados iniciales de los átomos, tan favorecidos por los monistas, no hallaría de sobrenatural en lo milagroso más que la infinita sabiduría, el infinito poder de Aquel que todo lo hizo, con número, peso y medida.

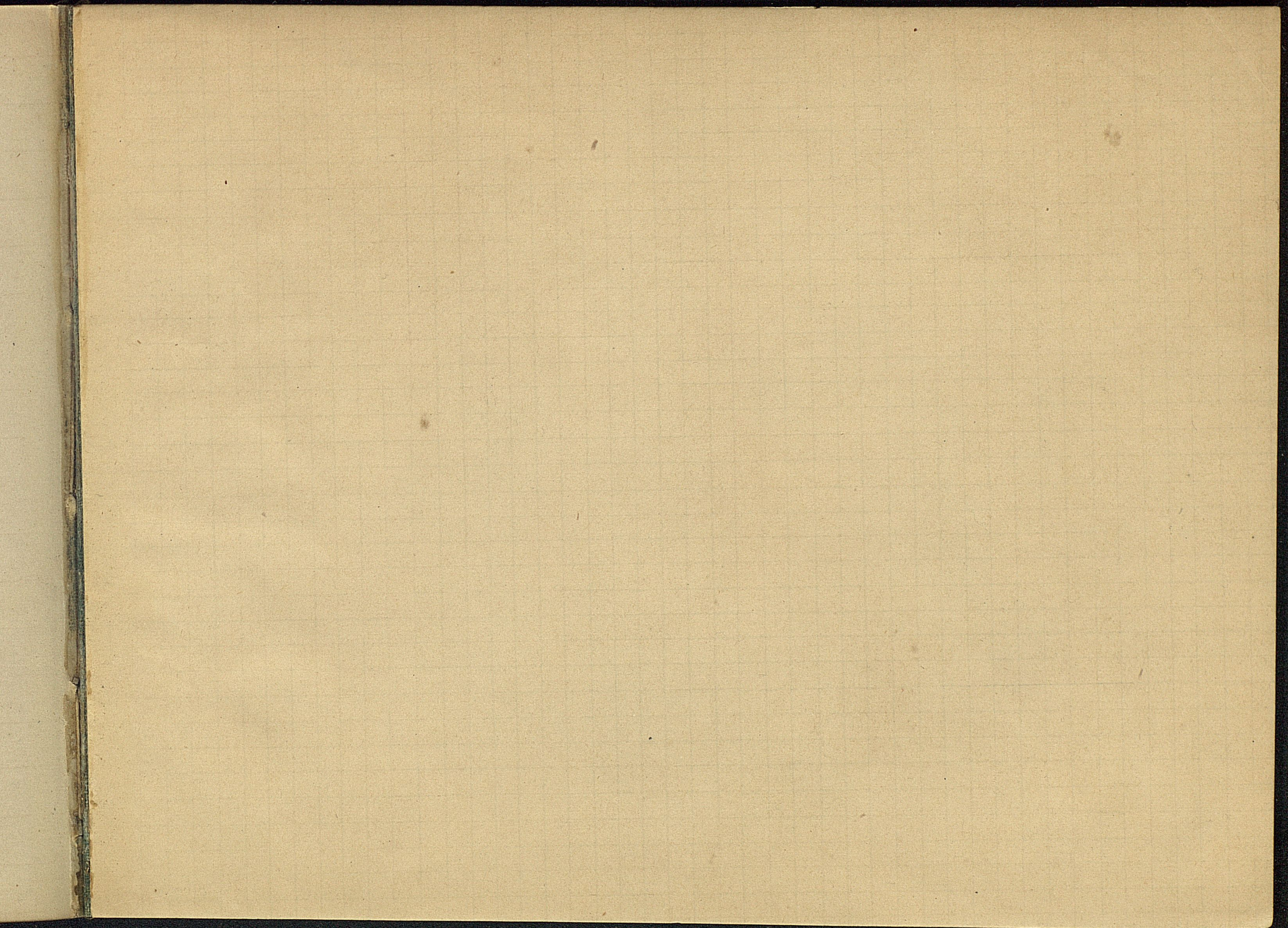
Siento señores no tener tiempo para extenderme en más detalles sobre tan interesante asunto, que bien merece fijar en él toda nuestra atención; pero estoy abusando de vuestra benevolencia y deseo no seros molesto.

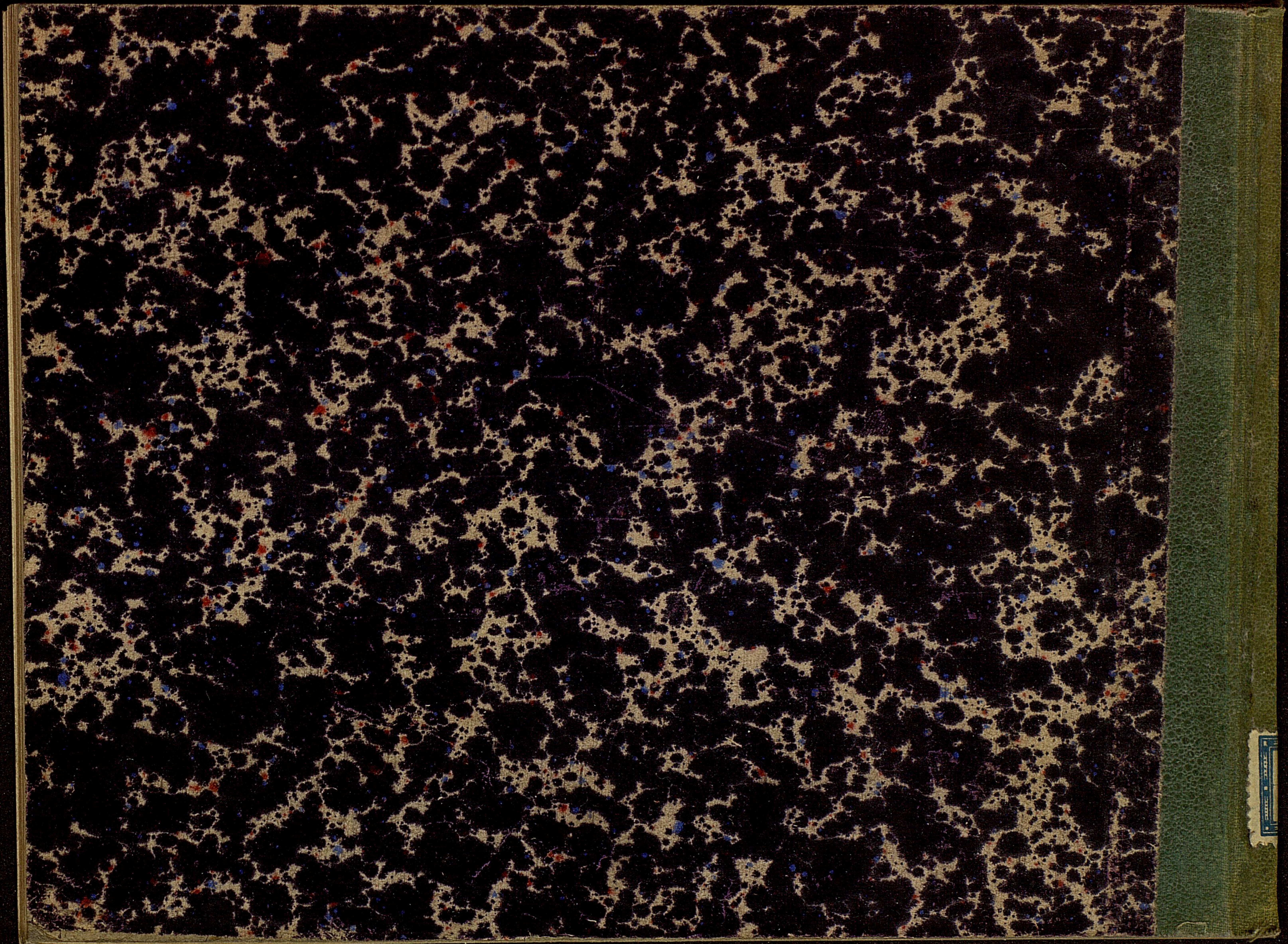
Quiero, si, que comprendáis lo mucho que interesa a todos y especialmente a esta Sociedad de Ciencias, el dedicar toda nuestra actividad, toda nuestra inteligencia al progreso de estas ciencias, de estos estudios de la naturaleza; ya que no se trata hoy de encontrar en ellos, una distracción, un placer, un descanso a la imaginación o un medio de satisfacer nuestra curiosidad; se trata de algo más que todo esto, de levantar nuestro crédito científico hoy día tan abatido, y de demostrar que en nuestra querida Expa-

na se siguen con interés y si se quiere hasta con envidia los múltiples adelantos de estas ciencias en el extranjero; se trata de probar de que tampoco nos falta ingenio, actividad y energía para llevar á cabo estudios de tanta trascendencia como los que fuera de nuestro país se realicen, se trata, en fin, de poder levantar muy alta nuestra frente y de poder decir al mundo entero que si el país de la taldoría, de las conquistas legendarias, de la buena literatura y de los grandes ingenios del arte ha quedado rezagado en la marcha rapidísima de los conocimientos científicos, existen en él sociedades de ciencias que como esta, saben avanzar con paso firme y sin vacilaciones, hasta llegar á la meta e izar el estandarte de la fe en el asta bandera de la ciencia.

— He dicho. —







Small, illegible label on the spine.